

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR



MOTIVACIÓN INICIAL:

Hermanos y hermanas, nos reunimos en profundo silencio para contemplar el misterio de la Pasión y Muerte del Señor.

Hoy la Iglesia no celebra la Eucaristía, sino que se recoge en la escucha de la Palabra, en la adoración de la Cruz y en la comunión con Aquel que entregó su vida por la salvación del mundo. Entremos en este momento con espíritu de recogimiento, reconociendo en la Cruz el signo supremo del amor de Dios.

Quienes puedan se ponen de rodillas, mientras el celebrante se postra.

MOTIVACIÓN A LAS LECTURAS:

La Palabra nos conduce al corazón del misterio de Cristo sufriente.

Escucharemos al Siervo que carga con el dolor de su pueblo, al Hijo que aprende obediencia en el sufrimiento, y el relato de la Pasión donde el amor se consuma en la entrega total.

Abramos el corazón para reconocer en este camino de dolor la fuente de nuestra salvación.

ADORACIÓN DE LA CRUZ:

Hermanos, la Cruz, signo de muerte, se ha convertido en árbol de vida.

En ella Cristo ha vencido el pecado y ha manifestado el amor más grande: dar la vida por los amigos.

Al acercarnos a adorarla, no veneramos un objeto, sino al Señor que en ella se entregó por nosotros.

Acerquémonos con fe, en silencio y recogimiento, reconociendo en la Cruz nuestra esperanza.

COMUNIÓN:

Hermanos y hermanas, con profundo respeto nos acercamos a recibir el Cuerpo del Señor, consagrado en la celebración de ayer.

El mismo Cristo que se entregó en la Cruz se nos da hoy como alimento, para que participemos de su entrega y vivamos de su amor.

Comulguemos, con gratitud y adoración, unidos al misterio de su Pasión.